

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VII.

Murcia 11 de Agosto de 1895.

Núm. 277.

Subscription: En Murcia, 50 cts. al mes.
Fuera, 2 pesetas trimestre. Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

Imprenta y oficinas: Apóstolos, 11, bajo.

ADVERTENCIA.

Las suscriptoras y suscriptores de «La Juventud Literaria» que salgan a veranear, pueden comunicar a esta administración las señas de su nuevo domicilio, con objeto de remitirles el periódico, sin aumentar el precio de la suscripción.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Ya he regresado de la hermosa ciudad del Mediterráneo.

La feria ha sido magnífica, aunque no se ha visto tan animada como en años anteriores.

El aspecto que presentaba el Muelle de Alfonso XII a las diez de la noche, era verdaderamente sorprendente.

Veíanse hermosas mujeres: las unas con ricos trajes vaporosos: las otras con sencillos vestidos, caprichosamente confeccionados, ostentando en sus pechos como alhaja de gran valor, un pomo de clavelones.

También he visto a muchas de nuestras bellas paisanas, y por cierto que una de ellas se ve requerida de amores por un joven marino, de bigote rubio y quevedos de oro.

¡Dios quiera que se realicen las aspiraciones del chico, porque el tal está loco perdido por...!

No digo el nombre de ella porque no quiero que cuando venga a Murcia diga: Embustero.

¡Cómo has sabido que por mí el de las gafas está perdido?

Hoy será el último día de feria en la hermosa Cartagena, y ya casi podemos decir que va a empezar la de Murcia.

Dentro de poco se verán ocupadas nuestras prehistóricas casetas: las unas con caprichosos juguetes y alhajas de gran valor, y las más con flautas, tiesos, caballitos, figuras de

barro y objetos de a real y medio.

De los festejos no hay que hablar: luz eléctrica y música en el paseo de la Glorieta, dianas, retretas, cacañas y gran iluminación en la torre, en fin, la mar de cosas.

¡Ah! También estará abierto al público, en los días que se designe, el Museo Zoológico, del Instituto Provincial, y el de Pinturas, de la calle de Pascual.

Siempre nuestros ediles han trabajado por buscar diversiones a los murcianos. ¡Dios los bendiga, pues por nosotros pasan muchas fatigas.

El tiempo corre veloz.

Dentro de poco recobrará Murcia la animación de que ahora carece.

Los bañistas ya abandonan las cristalinas aguas para regresar a sus hogares.



Cuando desfila uno todos siguen su derrotero.

Todos van con sus respectivas calabazas, que es la mejor hortaliza para el puchero.

Un cocido sin calabaza no parece cocido.

Conozco a una señora muy económica, que de seguro aprovechará la que usó para no sumergirse en una paella a la valenciana.

Como se le indigeste la tal calabaza, creo que irá a parar con sus huesos a Nuestro Padre Jesús.

Por sí o por no, pienso tenerla presente en mis oraciones.

Ramón Blanco

Nuestros soldados.



EL CAPITAN ARIZA.

ANGELA

Hermosa como la Concepción de Murillo, pálida como el último destello de la luna en una noche de Estío, y con acento tan doliente, como el último gemido de una generación que termina. Angela, la niña de cabellos tan dorados como la espiga caída bajo la acción del Sol de la primavera, envuelta en harapiientos vestidos, llegaba a demandar limosna para socorrer a su pobre madre, que de hambre se moría a la puerta del avaro.

El avaro, hombre de faz ceñuda, y de mirada y sonrisa fría, contempló a la virgen errante con avidez; y con los ojos que el gavilán siempre contempla a la paloma, clavó una cruel mirada sobre la desdichada niña, en quien vió una víctima mas que añadir al número de aquellas que fabricaban lágrimas con que el avaro amasaba el pan que se comía.

¡Pobre Angela! la caridad era el camino por donde avanzaba hacia ella, al verdugo de su inocencia creado en la mente del avaro.

Pero de pronto y cual fantástico ser arrojado desde el cielo ó salida del fondo del abismo, la blanca figura de vaporosos contornos, se interpuso entre la mano del avaro que alargaba una moneda a la pobre niña y la de esta, que iba a cogerla, y dándole una violenta sacudida a la del avaro, soltó la moneda vil.

¿Por qué no me dejais que lleve pan a mi madre? dijo aquella pobre niña a la visión misteriosa.

Por qué? contestóla acariciando su frente pura, tan pura como el beso de una madre.

Por que el fuego abrasador de esa moneda en vez de darte pan, te hubiera destruido, arrebatándote un tesoro que desde hoy yo conservaré: el tesoro de tu inocencia.

Angela rompió en el amargo llanto que le produjera el recuerdo de que su madre se moría de hambre.

El avaro lanzó una horrible blasfemia, y cual la fiera que contempla desde el suelo los polluelos que pian entre las ramas de un arbol, a quienes no puede destruir a pesar de sus carnivoros deseos, rugió y huyó de aquel sitio en donde por vez primera se escapara una hermosa víctima de sus lascivas garras.

Acariando con dulzura la visión a la pobre Angela y cogiéndola de la mano con maternal solitud, acompañola hasta la miserable vivienda donde su pobre madre vivía, y depositando en sus manos una moneda, la dijo:

—Con esta podrás socorrer a tu madre, y cuando no tengas pan, acuérdate siempre de mí porque yo te lo daré.

La vision desapareció por los aires, sin decir su nombre, pero la inocente Angela, afligida al verla desaparecer cayó de rodillas, al par que juntando las manos y alzando los ojos al cielo, exclamó:

¡Bendita sea la virtud!

Lucas

